

Tierra y Libertad

Año 2

México, D. F., 25 de Febrero de 1945

Número 17

Todo plan reformista contiene en germen la contrarforma que ha de esterilizarle. Todo el que acepta una reforma, acepta el principio de la oferta y la demanda, regatea como comprador que quiere comprar barato contra el vendedor que tiene que vender caro, y, por tanto, pone la inmanencia de su derecho a merced de las oscilaciones a que se hallan sujetas las condiciones de la lucha, olvidando que el derecho ha de afirmarse siempre como constante protesta y perenne amenaza; protesta fundada en el derecho personal desconocido; amenaza fundada en la previsión de un triunfo futuro.

Todo oportunismo, todo modus vivendi es una complicidad, una concesión al mal, una aceptación de la iniquidad, un pacto con la mentira, una traición al ideal.

La verdad relativa, la reforma inmediata, son el error, inconveniencia, aplazamiento, simple cambio de postura, mal mayor y, en resumen, una prima al usurero que especula contra nuestra vida y nuestra libertad y sobre ellas funda su dominación y su riqueza.

La libertad es una suprema aspiración de los pueblos. Efectivamente. La libertad no sólo define el verdadero sentido de la vida, sino que traza en el pentágono de la historia, el grado de desarrollo o evolución de esos mismos pueblos.

La pugna del ser humano para alcanzar cada día, cada minuto, una partícula de libertad, es una pugna de siglos. El ser primitivo sentía ya las ansias de la libertad. Por eso se rebeló contra el patriarcado, contra la jefatura, y junto con otros, emprendió una nueva vida. Se hizo nómada y recorrió la tierra de norte a sur sin sujeción a nada ni a nadie.

En el mundo físico y de la materia existe un principio orgánico y esencial que busca en la forma la unidad, en constante actividad contra las fuerzas adversas y disgregadoras que se oponen al libre desenvolvimiento de esta ley natural. En la vida del hombre obra también, paralelo a las demás funciones biológicas que tienden a la conservación de su unidad orgánica, una fuerza que, obedeciendo a ese principio esencial de la vida vela por la integridad moral y espiritual del individuo, es decir, por la dignidad humana, que es la viva expresión de la personalidad.

Esta fuerza o principio que fundamenta y define el verdadero sentido de la vida, es la libertad.

¿Qué sería sin esto la vida? La vida vale por el uso que de ella hacemos. La medida social del hombre está en la duración de sus

EDITORIAL

SENTIDO DE LA LIBERTAD

obras, en las fuerzas morales que embellecen y ennoblecen la afirmación de la propia personalidad: "Muchos nacen, pocos viven", dice José Ingenieros. Y es verdad. La vida sin libertad no vale nada. Es vacía, triste y repulsiva. La libertad es, pues, el alimento espiritual del hombre; ella es a éste lo que las alas al ave. Los pueblos que renunciaron o fueron privados de la libertad, no tardaron en pagar un amargo tributo a su renunciamento y en sufrir sus nefastas consecuencias.

A pesar de los grandes cataclismos: guerras, conmociones, que atacan a la humanidad. A pesar de la superstición, el autoritarismo, la ignorancia y todas las resultantes retrógradas que mantienen la esclavitud, el hombre siente un fervoroso deseo de liberación y hacia él marcha constantemente.

Las grandes conquistas de la civilización, los gestos heroicos, las empresas más temerarias que emprendiera la humanidad, los desenvolvimientos más portentosos en los terrenos de la ciencia, y las más excelsas y grandiosas obras de arte, sólo pudieron ser realizadas o llevadas a cabo bajo los impulsos de ese sentimiento generoso.

Reprimir o pretender someter el sentimiento de libertad a una dirección o canalizarlo en un determinado sentido, legislando sobre el mismo o trazarle un camino a seguir, equivale tanto como despojarlo de sus atributos vitales. El genio o el artista sólo podrán crear si gozan de la plenitud de sus facultades de moverse y de pensar.

No puede existir pensamiento sin libertad. El pensamiento es libre, o no es.

Por lo tanto, solamente puede haber creación donde hay libertad.

Por otra parte, contrariamente a lo que afirman y sostienen los cultores del autoritarismo, partidarios, en consecuencia, de los sistemas que se rigen por la fuerza, o que sólo conciben la sociedad bajo la égida del Estado, el pensamiento, como una flor, únicamente puede brotar en un clima propicio; y este clima es la libertad.

El sentido de la libertad, para nosotros, para los anarquistas, no tiene ni debe tener jamás un sentido simbólico, sino que debe constituir una plausible realidad.

Poetizar la libertad, cantar odas a tan bello pensamiento, soñar con la misma, son cosas

muy hermosas. Pero más hermoso y más práctico es luchar por ella y mantenerla firme en nuestro espíritu.

La libertad no puede ser una palabra decorativa. Es un hecho efectivo. Tampoco puede ser privativa, como en el régimen social presente de una minoría privilegiada. La libertad es de todos los seres humanos que sepan emplearla y conservarla, amarla y enaltecerla. Las fuerzas reaccionarias pretenden anular la libertad conservando un régimen de amos y de esclavos, de tiranos y de siervos.

El final de esta guerra maldita abrirá en el horizonte social nuevas formas y nuevas normas fabricadas por los mandatarios llamados demócratas. Invocarán la libertad a cada momento para mejor aprisionar a los pueblos embrutecidos y deshechos por la tragedia. Clamarán por una legalidad o por una necesidad de velar por un llamado orden social o político.

En realidad eso no será otra cosa que procurar arrancar poco a poco de la entraña del pueblo todo indicio de libertad.

Ahora más que nunca, los anarquistas deben velar para que no sea pervertida y deshonrada la palabra libertad.

Será necesario luchar seriamente para conservarla y retenerla. Con valor y firmeza. Con dignidad y arrogancia.

Contra todos si es necesario para mantener puro e intangible el verdadero sentido de la libertad.

¡Paso a la anarquía!

Desde la célula al ser organizado que somos en el presente, fué la "necesidad" de mejorar la existencia, y asegurarla, la que dió el impulso biológico que logró, obrando persistentemente a través de miles de generaciones, formar el complejo orgánico y el gran haz de instintos que constituyen nuestra herencia biológica actual.

En defensa del inapreciable tesoro fisiológico, de sociabilidad y de inteligencia heredado, considerado bueno, que ha de enriquecer orgánica, sensible e intelectivamente a todos los seres humanos, y los ha de hacer felices, en su defensa, repito sale una doctrina, una sola que se basa en sólida e indestructible lógica biológica: la doctrina anarquista, la doctrina de la necesidad de ser libres y de tener derecho a la satisfacción de todas las necesidades útiles, higiénicas, culturales y solidarias.

Existe un gran déficit orgánico y psíquico con el que hay que acabar lo más rápidamente posible. Por eso conviene hacer un alto en el camino de la indiferencia, de la explotación, del despotismo y del crimen hecho ley escrita por el hombre. Interesa que estas características de la civilización que sufrimos desaparezcan sin ni siquiera dejar huellas de su existencia. Es preciso que la Humanidad elija un nuevo camino y lance a los cuatro vientos su grito evolutivo de rebelión. ¡Paso a la doctrina que defiende la necesidad de no dejar sin satisfacer todas las necesidades útiles y bienhechoras del género humano! ¡Paso a la Anarquía que traza la nueva ruta civilizadora de la Ciencia y del Trabajo liberado!

Y que no se diga que nuestra doctrina también es política. La palabra y obra de la Política está ya bastante desprestigiada y pertenece a la "Civilización de Engaño y Violencia" que hemos de derribar totalmente. Nuestra doctrina no es política, no hace política, no hará política... Es doctrina de sociabilidad, propagadora y practicadora de obra social. La Anarquía que defendemos es doctrina social, netamente anti-política, de oposición permanente a la teología religiosa y a la teología política, porque ésta exige obediencia ciega al Estado, y obliga a los desheredados a morir en guerras para su gloria y aquélla, la religiosa, para mayor gloria de Dios.



CHURCHILL con socialistas, comunistas y republicanos a la obra.

Hoy como ayer

Liberto Callejas

VISIONARIOS

Se nos llama visionarios de una manera despectiva. Como si esto fuera un crimen. Como si esto fuera un estigma. Y lo somos. Lo seremos siempre. Lo somos y lo seremos hasta que la muerte cierre piadosamente nuestros ojos y los deje ciegos de luz.

Somos visionarios, porque bregamos por un ideal. Por un ideal humano, mezcla de carne y de espíritu. Aunque sea ilusorio el resultado, aunque la obra esté suspendida en la enramada de los siglos, seguiremos soñando con la obra. No queremos vivir nuestro sueño porque no somos egoístas y porque estamos seguros que la humanidad, un día, verá convertida en realidad nuestra "utopía", nuestra "locura", nuestro "infantilismo".

Somos visionarios. Como lo fué Benvenuto Cellini, al esculpir sus estatuas, pensando en el porvenir. Como lo fué Galileo, al afirmar con dureza su teoría cósmica. Como Parsons al pie del pátulo, como Sacco y Vancetti, como Ascaso, Bajatierra y muchos más.

Somos visionarios. Porque ante el dolor, la miseria y la cobardía de los hombres que callan y sufren, levantamos nuestra voz de protesta.

Somos visionarios. Porque enseñamos a practicar la rebelión de los pobres de espíritu contra los duros de corazón. Porque somos hombres de estirpe, cruzados de una causa justa, que ignoramos el bien que hacemos a nuestros propios enemigos.

Somos visionarios. Porque, en medio de este páramo desierto de la vida, urcado el camino de espinas, sembramos ideas nobles que un día germinarán.

Somos visionarios. Porque nos oponemos al encanallamiento de los débiles, y empuñamos el látigo contra la maldad de los fuertes.

Somos visionarios. Porque nos oponemos a que los hombres vivan encadenados y encenagados en un sistema material absurdo, que anula toda concepción del espíritu.

Somos visionarios. Porque desdeñamos y despreciamos todas las jerarquías impuestas, incluso las que se llaman de la inteligencia. Porque negamos los partidos, las sectas y las facciones, y cedemos todo el valor al hombre, al individuo, síntesis suprema de la humanidad doliente.

Somos visionarios. Porque impugnamos a Aristipo, filósofo grosero, sensualista y materialista, y combatimos al mismo Epicuro, sacerdote refinado del placer. Porque evocamos a Sócrates, que era la serenidad y el optimismo. Los verdugos anularon su carne. Pero su espíritu aún perdura. Porque admiramos a Diógenes solitario y altivo, hermano del sol, rodando por el mundo, sin amo ni rey. Representante de la "Chusma", portavoz de la "plebe", con su capa remendada, burlándose de la púrpura, la seda y el oro de los poderosos.

Somos visionarios. Porque cultivamos la bondad de Epicteto y el estoicismo de Zenón. Porque, frente a la palabra y a la pluma, vendidas y domesticadas, re-habilitamos la verdad, y acusamos despiadadamente a todos los déspotas, a todos los tiranos.

Somos visionarios. Porque, enemigos del poder, no queremos ser jueces, ni diputados, ni ministros, ni gobernadores. Porque odiamos profundamente, enteramente la política, en sus múltiples formas. La odiamos, la detestamos y la combatimos. Ella perverte a los hombres, los aniquila, los subyuga.

La inclemencia de los años ha blanqueado nuestra cabeza. Cada cabello es ya un hilo de nieve. Pero aun así, bulle una tempestad dentro del cráneo. Como la de Juan Valjean, espiritualizada por Víctor Hugo. Tenemos arrugas en la frente, pero no en el cerebro, ni en el corazón. Poseemos intactas, como en la juventud, las ideas; y con ellas entramos, serenos y altivos, en el camino de la inmensidad: "Hacia la parte donde se eleva el sol..."

Ni el destierro, ni la cárcel, ni el dolor, ni la miseria han roto nuestras fibras. Somos los de ayer, convencidos hoy, y seguros del mañana. Estamos en la ruta luminosa y no queremos el descanso. Porque los constructores, los idealistas, los visionarios, no tienen descanso, ni un séptimo día: La faena es eterna. Como es eterna la evolución.

Después de cuarenta años de lucha intensa, llevando sobre nuestras espaldas todo el peso de una sociedad carcomida, deshecha, desvenecijada y desorbitada, se nos moteja de visionarios. Como un insulto se nos tilda de románticos, como un sarcasmo se nos llama utopistas, descitrados, locos. Y quien nos lo dice son los mismos amigos, los hermanos, los compañeros, que han sufrido con nosotros el dolor de la ascensión hacia el pináculo de las ideas y la dura prueba del hierro y del palo, el tormento de los caminos polvorientos largos y pesados, como una quimera... El mordisco seco y sanguinolento de las esposas en las muñecas. La tortura de los sótanos carcelarios. La pesadilla de las celdas, en las ergástulas del privilegio, que aniquilan y matan poco a poco.

Ellos piensan de distinta manera. Pisan con los pies en tierra, según dicen. Nosotros seguimos soñando. Vivimos en las nubes, y desde allí, contemplamos maravillados y entristecidos la tramutación de las cosas y la pequeñez de los hechos desfigurados y deshumanizados.

Admitimos con orgullo el insulto y lo magnificamos. En lo futuro será nuestro mejor blasón. Somos visionarios: Como Tolstoy y Han Ryner. Como Kropotkin y Reclus. No nos interesa Maquiavelo y detestamos a Tartufo. De acuerdo con Rocker repudiamos el "maldito practicismo".

Estamos convencidos que la suprema dignidad se incuba en el ensueño y la pasión. No queremos mandar, ni legislar, ni menos dirigir. Preferimos rebelarnos contra los mandatarios, los legisladores y los dirigentes. Nuestro espíritu se cultivará mejor leyendo a Emerson, Guyau, Ibsen, Hugo, que a Marx, Sorrel, Engels o Lenin.

Eso demuestra la firmeza de nuestras convicciones. Eso indica que no hemos perdido la fe en nosotros mismos ni tampoco en los ideales que abrazamos en la lejana juventud.

Por eso somos visionarios; ¡Por eso somos anarquistas!

República, democracia...

En la Grecia antigua, con República, se admitía, como cosa normal y necesaria, la existencia del esclavo; hoy se pronuncia la palabra República como símbolo de libertad individual y colectiva, como así Democracia, que en aquellos tiempos también tuvo más justa aplicación. Que nadie extrañe, pues, que las nuevas formas de esclavitud "moderna", las más violentas y esclavizadoras, las que hacen al hombre esclavo del Estado, tomen cuerpo dándose el nombre de República o Democracia.

Las palabras nada tienen que ver con la felicidad. Al feudalismo, que abolió la Revolución Francesa, en 1789, sucedió el Capitalismo; a la palabra Teocracia o Monarquía sucede la palabra República; a Autocracia, la llamada Dictadura del Proletariado, que es autocracia también, porque es autoridad absoluta ejercida por un hombre; a Totalitarismo, igual a autócrata y a dictatorial, pero que hoy se usa para hacerlo más aborrecible a los trabajadores, se opone la palabra Democracia, o a la inversa, como ocurrió en Alemania, al final de la guerra 1914-18, que, triunfante la Revolución, dominada ésta a su vez por socialistas, comunistas y demócratas, constituida la socialdemocracia fue anulada por Francia, Inglaterra y Estados Unidos, por las naciones llamadas demócratas, imponiéndole el tratado de Versalles, con sus insostenibles cargas económicas de guerra, exigencias que obligaron al Capitalismo alemán a acabar con la Democracia, y dar paso al Autocratismo, que aplica Hitler, como ya lo aplica Churchill en Inglaterra, se está aplicando en toda Europa, y se va en camino de aplicar en Estados Unidos de América y en el resto del mundo.

A Dios lo substituye el vocablo Dictador o Estado; a educación religiosa, la educación política; a las procesiones con niños, organizadas por los sacerdotes de Estados que aceptan como moral oficial la cristiana, suceden los desfiles militares escolares ya adoptados por todas las naciones que están interesadas en obligar a admitir, a niños y a grandes, la moral del Estado, ante la quiebra de la anterior. Unas palabras van substituyendo a otras; pero los privilegios de clase se mantienen y amplían; el aparato de fuerza y de engaño se perfecciona; los dolores y las tragedias son, cada día que pasa, más hondos, más extensas y sangrientas; los sufrimientos se multiplican... la Guerra crece... el Mal se desarrolla.

El problema a resolver es problema de verdad biológica-humana, de derecho a práctica de libertad en todos los órdenes de la vida individual y colectiva, y no de teorías religiosas y políticas, de palabras que han atentado y atentan a la libertad y al bienestar de la Humanidad mintiéndole felicidad, ocasionándole daño físico, moral e intelectual que hemos de estar interesados en evitar.



Con balas dum-dum

Según las estadísticas oficiales, existen en el país escuelas sólo para cubrir el cincuenta por ciento de las necesidades de la población escolar primaria. En el D. F. 80,693 alumnos se hallan sin escuelas.

Luego leemos, de la pluma servil de Jorge Piñó Sandoval, en "Excelsior": "Se justifica que el ladrón es un producto de la miseria, de la injusticia social y de la falta de trabajo... "No, el ladrón es un ladrón y hay que acabar con él".

Y termina pidiendo un gran cuerpo de policía. No existen escuelas; sobra miseria y el trabajo es insuficientemente remunerado. Y aun existen plumíferos que piden que el Estado despilfarré el dinero para aumentar la policía, en vez de clamar porque las escuelas y el pan estén al alcance de todos los niños que pululan hambrientos por las calles de los pueblos y ciudades.

Policías que roban; patrulleros que asaltan; gendarmes que matan. Es la imagen real de lo que es principio de la autoridad. Por ello, nosotros los odiamos, pues donde existe autoridad, abunda la injusticia y la arbitrariedad.

En Colombia, se ha prohibido la exhibición de "Naná" y "La Corte del Faraón". Se pretende asimismo, impedir la exhibición de "La Vida Inútil de Pito Pérez", "La Religión", al servicio de los intereses creados, las llama "inmorales".

No pueden perdonar, a Emilio Zolá, la batalla que les ganó en el proceso Dreyfus, arrancando al juicio inocente, de las maquinaciones infames de la clerical francesa. Y nosotros, como el personaje del gran libro de Rubén Romero, cansados de las hipocresías de tantos filisteos que se cubren con el manto de la religión, les decimos ¡Mierda!

Del Mazo, Romero. Esos son los candidatos que pretenden "sacrificarse" para los obreros y campesinos del Estado de México, aceptando el ser postulados para gobernadores. Según los respectivos partidarios, el uno es un usurpador, y, el otro, un "agrariista" con las tierras que ha quitado a los campesinos. La verdad es que sea quien sea el candidato triunfante, los campesinos continuarán explotados y vejados exactamente como lo son hoy. Y ello continuará así hasta tanto no se decidan a prescindir de que alguien los gobierne, empezando por saberse gobernar a sí mismos.

Solís, el ex-líder de los cinematografistas, se vendió a sí mismo el edificio propiedad del Sindicato, ganándose en la operación la nada despreciable suma de doscientos veinte mil pesos. El líder, que fué del Sindicato de la Industria Textil, llamado Francisco Ramírez, se llevó el dinero que los obreros habían entregado como pago de cuotas.

Lo lamentable consiste, en que a pesar de la sucesión interminable de los Solís y Ramírez, los obreros no comprendan que la emancipación de los trabajadores, a de ser obra de los mismos trabajadores.

Los vecinos de la calle Guerrero, denunciaron a las autoridades que Zenaida Guzmán atormentaba a su sobrina de ocho años, María. Su última felonía consistió en quemarle el rostro con un hierro candente.

Al ser detenida, la atormentadora negó los hechos, alegando "que era muy católica". No lo dudamos. Debí ser una buena discípula de los Torquemada.

Los peones de la "Mina Cooperativa de San Carlos" ganan dos pesos noventa centavos diarios, en tanto que sus dirigentes perciben dos millares mensuales. Los primeros, mueren lentamente por la silicosis y la tuberculosis. Los segundos, viajan en raudos y lujosos automóviles.

¡Viva la emancipación de la inicua explotación burguesa!, proclamarán los afortunados que no escupen los pulmones por la boca, bajando al infierno de la mina. Y los hijos de los miserables mineros, seguirán pidiendo se les quite el hambre con tacos de chile y frijoles.

Dos líderes de la fábrica "San Juan de Amandi", de Puebla, fueron asesinados según denuncia "La Alianza de Sindicatos Obreros y Campesinos de la República Mexicana".

Esas víctimas serían auténticos trabajadores, pues los líderes verdaderos ponen de relieve su desvergüenza por los elegantes clubs nocturnos de la capital.

Los aliados están estudiando a los varios candidatos considerados como probables sucesores de Franco. Aplaudimos la pupila que poseen. Saben que pronto, el pueblo español, les dará pasaporte definitivo para otro mundo.

El servilismo será calificado como un delito en Guatemala. Ello es inútil, por cuanto "quien hace la ley, hace la trampa". Por eso, el servilismo es el soporte más firme del Capitalismo y del Estado. Si no existiera lo primero, sería innecesario lo último. He aquí por qué estos últimos lo cultivan sin cesar... Pero ¡ya cesará!

FRANCISCO CARRANZA

HEREGIAS

La religión, es el alimento espiritual de los castrados; recházala, si quieres ser hombre digno y evolutivo.

La religión, es el consuelo de tontos y cobardes, y refugio espiritual de los más grandes bandidos.

La caridad, es una falsa virtud que engendra el orgullo. Es generalmente manifestación hipócrita del que la prodiga. Envíele al que la recibe. Rehusarla significa dignidad, hombría y virilidad, porque el individuo se dispone a vivir de su esfuerzo.

El Comunismo, es el hijo del Capitalismo. Su misión es ahogar la Revolución Social e implacablemente a la Libertad, convirtiéndose en execrable paladín de la esclavitud.

El Comunismo, es la charca donde se sumergen los batracios humanos para ocultarse, envidiosos malévolos del fulgor de las estrellas que iluminan el sendero del bien y la libertad.

Antonio MERINO

Nota de la Redacción

En la crónica "Mirando al Mundo", correspondiente al número 16 de "Tierra y Libertad", en las líneas 35 y 38 hay la palabra "mouxismo", que el linotipista colocó en vez de "monroismo" que es la que se hallaba en el original. Queda aclarado el error.

LA REUNION DE LOS TRES GRANDES

Por PROMETEO

Con cierta inquietud y no menos nerviosismo se espera en el mundo entero la publicidad de los acuerdos adoptados en la reunión de los TRES GRANDES, Stalin, Churchill y Roosevelt, reunidos en no importa qué lugar del planeta en llamas, para ofrecer al mundo la panacea de una PAZ ESTABLE Y DURADERA, que los pueblos disfrutarán con fruición suprema en venideros años...

Según la inmensa mayoría de las opiniones, los TRES GRANDES pueden hacerlo todo, subvirtiendo incluso los fundamentos del actual estamento social, organizando la distribución de las tierras y de las materias primas según se les antoje, o le aconsejen sus conocimientos. Como vulgarmente se dice: ¡ELLOS TIENEN EL MUNDO EN SUS MANOS!, y pueden hacer con él lo que les plazca.

Los TRES GRANDES, son ESTADIS-LAS EMINENTES. Churchill capeó eficazmente el devastador temporal que se cernía sobre Inglaterra, apenas ocupada Francia por los alemanes. Stalin, como JEFE SUPREMO de los Ejércitos de la URSS, hizo la más grande retirada de los modernos tiempos, y el más grande avance de nuestros días, llegando con sus legiones hasta las inmediaciones de Berlín... Y Roosevelt, facilitó la organización de un ejército de más de diez millones de soldados, convirtiendo el Parque Industrial de EE. UU. en uno de los primeros productores de material bélico del mundo, y erigiéndose en campeón de las DEMOCRACIAS, enviando sus ejércitos a luchar a todos los frentes donde actualmente la devastadora guerra suple a la paz bienhechora, con la esperanza de que en el mundo reinen los ideales democráticos... Por todo lo que han hecho, cada uno de ellos se merece una estatua que perpetúe su memoria. Stalin, debe ocupar un alto sitio en la plaza del Kremlin, en Moscú; Churchill, un buen reposo en el Hide Park de Londres, y Roosevelt en la plaza de Union Square, de Nueva York, con una inscripción similar: EN MEMORIA A LOS EXIMIOS DEFENSORES DE LA DEMOCRACIA, GRANDES PALADINES DE LA LIBERTAD (?)

Es cierto, los TRES GRANDES tienen el destino de los pueblos en sus manos, creando una máquina de guerra tan perfecta como la alemana, que nadie osa discutir su potencia y eficacia. Stalin, lamentándose continuamente y atusándose sus bigotes, organizó el más poderoso ejército de nuestros días... Churchill, viejo zorro de la política, prepara para ganar TODAS LAS BATTALLAS PARLAMENTARIAS. Y Roosevelt, perplejo contempla el pugilato entre la fuerza material organizada bajo los auspicios de Stalin, y la murrullería de la fuerza "espiritual" parlamentaria de Churchill, que no quiere ceder un ápice de sus colonias, mientras Stalin quiere persuadir a toda Europa de la bondad de su régimen soviético, el que deben adoptar en lo sucesivo. Pero mientras los ejércitos anglo-americanos patinan en la Línea Siegfried, Stalin se abre paso con sus ejércitos hasta las proximidades de Berlín. Y es muy probable, si los alemanes no lo detienen pronto, (lo que parece poco probable), que lleguen a unirse con los anglo-americanos en la Línea Siegfried, para darse el abrazo de LA VICTORIA en la frontera franco-alemana.

En el supuesto de que los rusos sean los que ocupen la mayor parte de Alemania, y casi los ganadores de la guerra con el apoyo de las naciones unidas ¿qué argumentos "políticos" puede es-

grimir Churchill para pesar en las decisiones del futuro, y para conservar su IMPERIO COLONIAL, si materialmente ha sido vencido en la guerra?... ¿Habrá otro argumento más contundente y categórico que la APLANADORA RUSA, embriagada con los vinos y laureles del triunfo... Y frente a esa realidad abrumadora, ¿Qué hará Roosevelt?... Colocado por la distancia como campeón de las democracias de América, y con un ejército de varios millones de soldados luchando en los distintos teatros de la guerra, y un vasto arsenal de reservas bélicas de toda índole, ¿tendrá suficiente valor para alzar su voz, y con la independencia que la distancia y la fuerza de toda América le confieren, hablará claro, en defensa de los pueblos oprimidos, recabando la instauración de un régimen social menos violento y más humano que el que produjo la actual hecatombe?... ¿Tendrá arrestos suficientes para anatematizar la barbarie de la guerra y los regímenes que con sus violencias la engendran, y los pueblos que la adoran con culto idolátrico, fanáticamente bárbaro, por creerse superiores, cobijados bajo el manto de no importa qué ideal?... ¿Abogará por un régimen sin los violentos extremos de suma miseria e ignorancia por un lado, de vanidosos derroches de fabulosas riquezas con sádicas y lúbricas orgías de placer y de sangre por el otro?... ¿Remozará de vez en cuando su memoria en el DEAL ACT buscando una vida laboriosa y placentera para todos, asentada en un régimen de JUSTICIA, EQUITAD Y LIBERTAD PARA TODOS LOS PUEBLOS DEL ORBE?...

Sus DOS GRANDES, Churchill y Stalin, pesan mucho en el tablero de los acontecimientos mundiales. Como aún pesan las ideas trasnochadas del naci-fascismo en la mente de muchos estadistas, y en la ignorancia de muchos pueblos. Muchos prominentes "demócratas" no quieren una Alemania abatida, por considerarla el muro de contención de las ambiciones rusas. Otros, quieren una Rusia fuerte, capaz de contener las ambiciones amarillas con respecto a Europa. Y varios prefieren a una Inglaterra con poderosísima escuadra, capaz de imponer caprichos y decisiones en los mares, y de mantener en equilibrio inestable una PAZ de intriguillas políticas a "mottu propio", dominando sobre extensas áreas con favoritismos coloniales detestables...

¡Peligro amarillo, peligro eslavo, peligro germano y "manos libres" inglesas!... Lo que equivale a peligro permanente para el asentamiento de una PAZ DURADERA en el mundo. Y la paz no se logrará si no es sobre bases lógicas, humanas... Es el individuo el quid de la cuestión. El individuo es la célula viva del organismo social. Educado en la esclavitud y para la guerra, no es muy factible que pueda dar hermosos frutos de paz. La ignorancia y la miseria y la guerra son malas compañeras. Indefectiblemente conducen a toda clase de excesos y violencias. Y en la paz que LOS TRES GRANDES están elaborando, ¿contarán con la voluntad de los seres más conscientes y humanos de los pueblos oprimidos y devastados por el huracán asolador de la guerra?

Afirmamos que no. Sin embargo, sólo éstos tienen el derecho de sentar las bases de una paz duradera, porque fueron quienes sufrieron los azotes de la tormenta bélica.

Y cuando el derecho del hombre a crear su propio futuro no es reconocido, es un deber luchar por alcanzarlo.

Higienismo

CONTRA EL ALCOHOLISMO

Victor Zaragoza

Da grima ver tirados por las calles, como guñapos, hombres completamente embriagados que han perdido la vergüenza, la dignidad y el sentido común. Duermen en mitad de la calle inconscientes de todo lo que pasa a su alrededor. Es que han ingerido excesiva cantidad del principio de todas las falsas alegrías, del compañero de todas las inmundicias, "el alcohol". Este azote de la sociedad está presente aquí, allá y acullá. Su presencia se observa en todas partes. Igual en las frías y áridas estepas de Rusia como en las ardorosas arenas de Egipto. Y en todos los lugares sus efectos son los mismos. Nubla las mentes y las conciencias; hace nacer en el individuo pensamientos torcidos; incita al robo; envenena la especie y es vehículo de depravación, de locura y de crimen en mil formas y manifestaciones.

La descendencia de los alcohólicos es de ordinario degenerada: idiotas o imbeciles. La persona que bebe con exceso bin pronto cae en la más abyecta degradación. No escapa a ser responsable de enfermedades que transmite a hijos y a nietos.

Constituye el alcoholismo un grave peligro, porque aumenta la mortalidad, disminuye el nacimiento de seres sanos, debilita las fuerzas físicas, perturba profundamente el orden social y hace estragos orgánicos en el individuo que se adicciona a él.

El alcoholismo es la causa primaria del fracaso del hombre en todas sus

actividades. Si no véase a personas cuyos padres les legaron una excelente constitución física capaz de arrollar todos los obstáculos que presenta la vida, arminar rápidamente su salud cayendo en una prematura decrepitud oprobiosa! El buen nombre, el respeto, la moral del individuo, su seriedad, queda hecha añicos al ser borracho.

Pero parte de la culpa, no es precisamente del envidiado. El alcoholismo es alimentado por fabricantes y expendedores sin escrúpulos que lanzan al mercado bebidas alcohólicas adulteradas con el afán de acumular dinero.



El estudio serio y profundo de las verdaderas causas de este mal social, debe inspirar la necesidad de remedios radicales para atajarlo. Todavía existen hombres de ideales puros y nobles, que tienen grandiosidad humana, para que se haga reconocer y comprender la necesidad de que desaparezca esta degradación y embrutecimiento humano.

Dinero, mucho dinero es lo que se busca con el alcohol, sin pensar por un momento en el infortunio trágico que se hace con la salud de los pueblos. Dinero que se hace a costa de los dignos, cada día más desgraciados y embrutecidos, convertidos en miserables despojos que ostentan su ignominia por todas partes.

Recuerdo un párrafo de un eminente naturalista español pronunciado en la sesión del congreso de Madrid, el veinticinco de febrero de mil novecientos treinta y cinco. El Sr. Marot... "Protesto por los impuestos municipales que recaen sobre el vino en las provincias del Norte, hecho que necesariamente produce la disminución en el consumo. ¿Comentarios?..."

¿Puede ser obra del Gobierno el acabar con el alcohol? ¿Del Gobierno? ¡Hum! ¡Tocan a callar! ¿A callar? No es un secreto que la plaga alcohólica, que tantas vidas aniquila, desaparecerá al terminarse con las plagas mercantilistas, dando paso a una organización social, basada en la solidaridad y empeñada en darse entera a las obras útiles, buenas y bellas.

REFLEXIONES DE UN FRANCO TIRADOR

Carlos Madrazo en la Penitenciaría

Por DOMINGUEZ ALONSO

La gloria no se justifica sino cuando los sacrificios avolean al individuo. Cuando el hombre lucha por un ideal de redención humana siempre encuentra peligros en el transcurso del camino a seguir para alcanzar la meta. Máxime, cuando para el movimiento revolucionario se doblan las campanas a muerto, y cuando sobre todo los radicales de ayer baten palmas hacia una conversión que enfla directamente hacia el capitalismo, quien en unión con las fuerzas regresivas de la humanidad se confabula y clava su espada en el corazón del territorio de la vieja Anáhuac.

Toda lucha no es sencilla; menos cuando los valores son subvertidos. Los viejos revolucionarios son los que doblan las campanas; interesados en conservar sus privilegios y sus riquezas alteran el contenido vital que los llevó a la lucha social y que les dió el poder. Es bien sabido que todos ellos tratan de guardar su historia o su historial, y cómo se rodean de cortesanos al servicio de la banca y el comercio, de los terratenientes y del clero, quienes elevan alabanzas a las gestas históricas de un pasado revolucionario que ha venido a ser algo sin contenido, vacío y muerto hasta en lo exterior. Impotentes de ideas vitales, dirigen a las masas obreras y campesinas, al pueblo que se muere de hambre, en esta hora de angustia, por la ruta de un nuevo porfiriismo.

¿Qué doctrina es más cómoda para la reacción más negra que la doctrina revolucionaria de México? Ninguna; es una vestimenta amplia donde caben todos los absurdos encaminados a esclavizar a nuestro pueblo. El cura consagra los triunfos y niega la paz y la calma a los esclavos, a los irredentos. Cierta gran gobernante de México decía aun grupo de sus servidores, al ver unos campesinos desarrapados: "Y, al ver tanta miseria y desamparo, todavía dicen que la revolución ha terminado, cuán equivocados están; la revolución seguirá adelante cueste lo que cueste". Pero al compaginar los hechos de este supuesto grande hombre, y pensar que la mitad del pueblo mexicano duerme en el suelo, se viste de manita cara y se le arrebatan los alimentos pobrísimos en vitalidad, poniéndolos a un alto costo, entonces nosotros decimos que las palabras se las lleva el viento y se pierden en los horizontes de los llanos del país, y decimos: Los hechos, el dinero, el sistema bancario, los intereses creados, la clerical sabía y torva, los nuevos señores de la tierra saldan a la patria suya (la de los banquetes costosos, de los automóviles lujosos, la del mercado negro que deja pingües ganancias, la que sofoca las ansias de liberación de un pueblo) con las copas de champagne e indican la necesidad de organizar la industria nacional, que vendrá a consolidar ad perpetuum el bienestar de los señores bien que regirán los destinos de México. La prole está asegurada para estas gentes.

Mientras nuestro pueblo, al terminar la guerra únicamente le espera la esclavitud resignada, callada y adormecida por los desfiles de soldados, (lo que hacía Porfirio Díaz) por las ceremonias religiosas; por las fiestas rumbosas de fin de año, o por los agnadales que en lujosas haciendas, con albercas maravillosas, donde prostitutas y gente de teatro recibe las lágrimas del pueblo en forma de vinos y ricos presentes, rodeado el gran caudillo de las alabanzas y parabienes de todo un horda de enriquecidos y protegidos por el régimen.

Alguien tenía que comerciar con los braceros. Pero en el caso de Madrazo, concurren cuestiones vitales para los principios de la humanidad, impresos en sangre por la falange luminosa de los Juárez y los Lerdo. Si, la lucha anticlerical, preludio glorioso que el mundo recibió con un aplauso atonador y que las páginas de la historia rubrica con monumentos de gratitud en toda la extensión del globo terráqueo. No es Madrazo en sí lleno de defectos y de triunfos fáciles; no, somos una falange de grandes luchadores que hemos visto caer en los campos inmortales de México a miles de luchadores cuya sangre reclama la lealtad de las generaciones que aun quedan en pie. Si los mexicanos liberales no se dan cuenta de lo que está sucediendo, si no entienden que el clarín de la lucha nos llama a pasar lista de presentes, si a pesar de ello creen que el enemigo tradicional de la libertad ha de seguir sumiso, están equivocados de medio a medio. El caso de Madrazo nos empuja violentamente a una lucha sin cuartel, con el grito: ¡LIBRES AHORA O NUNCA!

No niego, y esto es indiscutible, que el hombre que figura junto con tres dirigentes de organizaciones obreras, presos, hayan cometido faltas. Pero las faltas de estos hombres han venido a comprometer más el contenido profundo de toda una causa, y, entonces, antes que avance más el enemigo, debemos ser nosotros los que los castigemos, castigando fuertemente; si fuertemente hay que castigar, pero al condenarlos debemos pegar fuertemente en el rostro de nuestros enemigos comunes denunciando ante la opinión pública a los mixtificados y a los falsos revolucionarios que han vendido la sangre de nuestro pueblo al terrible dios autoritario Moloch, y han convertido a nuestro país en unión con clero, en una despena de viveres a uno de los gobiernos más capitalistas y falto de lealtad con las necesidades ingentes del pueblo mexicano.

¿Quién mixtifica, quién traiciona a quién? Los valientes deben decir: ¡El capitalismo y sus lacayos que nos gobiernan!

Plataformas políticas

Las plataformas de contemporización política-estatal o gubernamental, más peligrosas para la causa de la emancipación integral de los trabajadores, han sido las construidas y "sostenidas" por los tráfugas de las organizaciones obreras revolucionarias o por elementos que, desconfiando de sus méritos personales, de su capacidad intelectual y maligna, autovalorizándose muy inferiores en inteligencia a los políticos, plenos de ambiciones de mando, más experimentados que otros tráfugas, prefieren no serlo y manteniéndose en el seno de los Sindicatos obreros u organizaciones revolucionarias para tratar de arrastrarlos a la actuación política y representarlos en municipios o en el Estado.

Los platformistas, que logran, con cierta astucia, atraer a su órbita falsamente revolucionaria, a veces a buenas personas, en los medios políticos serían pobres diablos que figurarían a la cola de los aspirantes a porterías, de abre puertas de automóviles de políticos o de limpiabotas de los mismos. Por eso, su táctica política moderna es mantenerse aferrados a las organizaciones obreras para ver de servirse de ellas en sus ambiciones de escalar los altos puestos políticos, que jamás lograrían alcanzar por su extrema pequeñez intelectual y moral.

¿Cuándo cesarán los trabajadores y los revolucionarios de ser "maniobrados" por los "platformistas"? Cuando ese día llegue todas las plataformas políticas se derrumbarán y el movimiento social-anarquista será más poderoso, y podrá avanzar más libre de obstáculos por el camino de la evolución social.

FLOREAL OCAÑA

Suscripción pro movimiento Anarquista Español

Table with 3 columns: Name, Amount, and Total. Includes names like Rosalío Alcón, Jesús Castillo, Miguel Yoldi, E. Playans, H. Alonso, Grupo Cultural de Obreros y Campesinos (Baja Calif.), and a total of 360.30.

"TIERRA Y LIBERTAD"
aparece quincenalmente.

EDITOR:
Emeterio de la O González.

CORRESPONDENCIA:
"Tierra y Libertad", apartado
Postal 1563, México, D. F.
Giros. Hermilio Alonso.

Registrado como artículo de
Segunda clase el 14 de Julio de
1944 en la Administración Cen-
tral de Correos de México, D. F.

Hitler es la concreción
más clara de Marx, no por
ser su adversario, sino por
ser su fruto, el producto
de la estimación exagerada
del principio combativo.

Georg. F. NICOLAI.

Tierra y Libertad

La dominación política
aspira siempre a la unifor-
midad. En su estúpido ins-
tinto de ordenar y dirigir
todo proceso social de
acuerdo con determinados
principios, está siempre in-
clinada a someter todos los
aspectos de la actuación
humana a un cartabón
unitario.

Rudolf ROCKER.

"TIERRA Y LIBERTAD"
PRECIOS: Pesos

Suscripción anual..... 5.00
Suscripción semestral... 3.00
Número suelto..... 0.20

(La verdadera vida económica
de "Tierra y Libertad" de-
pende de los donativos de
compañeros y simpatizantes).

AFIRMACIONES

Severino Campos

La personalidad libertaria

La personalidad del hombre que se llame libertario no debe prestarse a confusión. En el movimiento colectivo o en la acción individual ha de haber una definición meridiana. Ambas conductas están en la obligación de ser un exponente de hechos compatibles con la finalidad libertaria.

¿Es la libertad solamente una definición intelectual? No. En este caso el problema de la libertad sería de pocos alcances. La definición intelectual sobre la libertad ha de tener como exponente inmediato o sincrónico la consecución de ejemplo personal. Limitada a ejercicio intelectual ¿qué mérito tendría como valor social? Ninguno. No pasaría de ser pasatiempo de algunas individualidades, susceptibles de alcanzar algún placer en el ejercicio mental, sin llegar nunca a romper la envoltura de esclavitud general.

La personalidad libertaria no puede limitarse a esta conclusión. Va más allá. Es más sensible, más humana y más social. Considera que la libertad no es problema estricto del individuo y sí de la sociedad. A tal efecto, todas cuantas inquietudes se agigantan en la más elevada personalidad libertaria las conecta con sus semejantes. No puede limitarlas en sí y para sí. Las esparce, las siembra, porque sabe que la libertad debe germinar donde quiera que haya seres humanos.

Y carece de sentimientos libertarios quien, no obstante tener grandes pensamientos, los recluye en su propia persona para una finalidad estéril. El pensamiento del individuo, sobre todo aquel que tiende a enaltecer la vida de la humanidad, ha de tener abiertos los cuatro puntos cardinales. Si se limita esta expansión, debe ser por una fuerza mayor al individuo que la propaga. El amplio criterio de la libertad, ese sentimiento que se inquieta forzando al pensamiento con el fin de que sobre los hombres prime mayor dicha, no se rinde al marco de lo inservible sin antes probar su potencia y su mérito.

Pero para ello ha de acompañar otro gran factor: La voluntad. Esta ha de ser el impulsor del sentimiento y del pensamiento. No ha de faltar en el luchador libertario; lo ha de acompañar en todo momento y lugar, pues un individuo sin voluntad no es nadie. Este factor es indispensable en toda personalidad libertaria. Y cuando se carece de él, el individuo, todo y diciendo que no renuncia a sus ideales, se repliega a todas las circunstancias, contempORIZANDO con acontecimientos y personas esencialmente opuestos, dando a entender por este procedimiento que es buen chico y condescendiente.

Mas hay que guardarse mucho de semejantes conductas. En ellos no hay un ápice de personalidad libertaria. Exhiben faz de Cristo y son alma del diablo. Iniciaron la renuncia y con ellos no puede contarse para la gran obra de liberación. En personalidad son duales; pensamiento y acción que se contradicen, conductas con quienes no se puede fincar una posición firme que tienda a elevar y respetar las ideas de libertad.

Al Movimiento Libertario le conviene algo más pulcro. Sus hombres no pueden prestarse a situaciones confusas, y mucho menos contradictorias. Como hombre y como trabajador, donde quiera que se halle ha de conocerse su personalidad libertaria. Personalidad que no consiste en ser extremadamente sedicente, ni tampoco timorato. Discernir el alcance moral e intelectual de la libertad, exponer su finalidad social, y sobre todo ser consecuente con dicho postulado, es campo suficiente amplio para poder actuar. "Y cuando a base de ello no se pueda lograr inmediatamente los objetivos anhelados, siempre hay un margen de posibilidades para no comprometerse con situaciones negativas".

Antes que la renuncia o la contradicción, el individuo libertario de personalidad bien definida tiene varios recursos a emplear. En la práctica o en la exposición, tratándose de la libertad, cuando fallen los movimientos y ejemplos colectivos han de quedar las minorías o el individuo con plena responsabilidad. No cabe aquello de seguir la corriente; "no somos almas rebañegas". Ha de haber el criterio propio y dispuesto a mantenerlo contra viento y marea; conciencia definida y con línea bien trazada; voluntad firme y erguida frente a todas las contrariedades.

Así se puede decir que se es libertario; así se puede decir que se tiene responsabilidad personal. ¿Obra de titanes? ¿Temple de mártires? Apliquen los propios y ajenos la consideración que quieran. A nuestro entender se trata sólo de HOMBRES. Hombres defensores de la libertad; hombres conscientes de su papel en la vida; hombres con sentimientos e inteligencia. En fin, hombres libertarios.

¿Qué es mucho sacrificio ostentar estas dotes? De ninguna manera. Familiarizados con ellas, se observan las más grandes delicias de la vida. No hay ningún placer que con ella pueda compararse. El ejercicio de la libertad es lo más grande de la vida; ser cultor de la misma es la obra más interesante del hombre. Quien renuncia al cultivo de la libertad, renuncia a lo esencial de la existencia. Sin ese sentimiento libertario que hostiga las dificultades que a la práctica de la libertad se anteponen, sin esa energía mental o física que reta constantemente al ambiente y métodos de esclavitud. ¿Qué es el individuo? Nada.

Por eso hay que tender a la formación de recias personalidades libertarias. Es con ellas con lo que puede darse el ejemplo de hombres conscientes, de movimiento sano y serio, exponente de un valor que no puede demostrar otra ideología. No cabe la indiferencia o asentimiento, individual o colectivo, a lo que se ha dado por llamar errores de poca monta. Hay que oponerse a todos ellos para que entre todos no formen el gran volumen que desmerezca nuestra personalidad individual y colectiva.

Colaboración Angel Samblancat

Doña Pancha

En la azotea del "building" en que yo toreo la intemperie, tiene su ranchito microscópico una lavandera como hay mil, a quien las otras aviadoras del ramo inquilinario llaman modestamente Doña Pancha.

Colma, casi como una abacería, de satisfacción que en nuestro idioma se trate con esa compostura hidalga a una trabajadora de las que sacan más módica renta a su estrujado músculo. Esa cortesía para dirigirse a los que el estiercol del diablo maltrata, sólo porque no son tan inmundos como él, es genuinamente manchega.

En las tolderías más humildes del altiplano peninsular, en que el Gobierno mata al maestro de hambre, el obrero menos alfabetico no lo menciona, sin hacer preceder su nombre del reverente Don.

Todo el pueblo le rinde ese pleito-homenaje. El mismo pueblo, que asocia a los de Guevara al abarrotero y apoda Pantorrillas al cacique; personajes, ante los que el cura barre el suelo con la teja y a los que da, como mínimo, trato de usía.

La antigua finura caballeresca española se ha refugiado —y no con los del "Nyassa"— en México. Columbia el alma el lujo de diminutivos afectuosos con que aquí se halaga la gente, y las afiligranadas gentilezas que han aprendido a bordar los que ayer no más se tocaban con colas de gallo.

A Doña Pancha y a las Panchitas relegadas a los infames guardalotes de criada que se estilan en las colonias de más postín, las españolas mal educadas que las explotan, les llaman con desprecio "la negra", "la india".

La negra, sí, como la reina de Sabá, la excelsa amiga de Salomón. La india, como Semíramis; y como la Malinche, gracias a la cual pudo Cortés ofrecer en bandeja un imperio a los guardabos, que han venido a desplatar a Jauja y a dejar sin hollejo al Perú y al Potosí.

Las elefantiásicas esposas de estos infieles medidores de crudillo, son las que mandan a dormir con los ángeles —con los santos ángeles de la Anunciación— a sus cocineras, en chiscos que son verdaderos focos de piojina, de cólera morbo y de fornicio cuarteño.

Y luego que si las Abigalles del Testamento Novísimo son madres antes que mujeres, y que, cuando la dueña las corre, le dejan el chamaco mal habido "pa" que lo críe!

Esos engendros platinostros y sin apellido autenticado, son del señorito; o es el señorito el responsable de que hayan venido al mundo a cantar "Puro Mexicano". Con que la lógica manda que su editor cargue con la especie.

Los españoles y las españolas no somos dignos de los sacramentos, con que los indígenas de toda Amerindia nos honran en sus oraciones.

Constantemente hacemos trampa en nuestro juego con ellos, recortándoles cuando podemos el poncho, y llevando su honor y su dignidad entre nuestros pies como si fuesen un trapo, como si fueran un zapato.

Y ellos pagan nuestros mordiscos y nuestras dentelladas de dogos de conquistador, repartiéndonoslos con ósculos de sus labios anchos, con la miel de los higos chafados de sus bocas.

El otro día, en un camión, le enseñaba a una dama un galán el retrato de su Dulcinea. Ambos eran del color de la piel del maney.

Y exclamaba, ante la foto, Doña Pancha: "¡Qué chuial! ¡Qué relivida! Parece una española".

COLABORACION

Jaime R. Magriñá

Párrafos elocuentes

"La libertad basada en la injusticia económica parecería una burla, de la misma manera que sería un sarcasmo la desobediencia consentida a los poderes del Estado".

D. MARTINEZ BARRIO.

Es con vistas al mañana, al mañana gubernamental de España, que se exprime el pensamiento del caudillo político y gana en elocuencia a los tribunos Gambetta y Malesherbes.

La dialéctica de los gubernamentales, es, de por sí, siempre elocuente, y en cuanto a promesas, ningún político se queda a la zaga.

Programa de partido, es sinónimo del cuerno de la abundancia.

Consolarse con párrafos académicos, con discursos cúlmines, es siempre un consuelo para aquellos que admiten de grado los caudillos y la dirección política del comité del partido.

Se habla con el pensamiento puesto en España, se dice como anatema a la tiranía de Franco-Falange, lo que mejor se piensa, pero se embrolla la técnica de la verdad, cuando se compendian la libertad y el Estado.

La injusticia económica, es tangible herencia de la existencia del Estado y, obedecer a los poderes del Estado, será reconocer "sine die", la libertad basada en la injusticia, y no solamente económica.

Estamos en el exilio, justamente porque en España, los partidos de programa elocuente, querían hermanar la libertad con el Estado y, fué el Estado que, por defender la libertad del derecho de propiedad incrementó la injusticia, permitiendo entre otras, la injusticia cívica ya que mientras permitía que los señores de la CEDA gozaran —y con qué gusto— del derecho de llevar arma, se hacían cacheos en la vía pública, para castigar a los votantes de la República, que no eran de la CEDA y se atrevían a portar arma sin permiso.

Con sarcasmo o sin él, el Estado mismo establecía la desobediencia y daba calor a la injusticia, afirmándose en su misión histórica de servir como vehículo para todas las desigualdades.

Para un gubernamental es imposible prescindir del Estado, y las instituciones que lo adornan lo vigorizan y sostienen.

Por lo mismo se es gubernamental, partidario del gobierno y defensor del Estado y, además se tiene que ser elocuente, como lo fué el Dr. Negrín, en sus párrafos históricos de la "resistencia".

Pero para un simple productor —hombre y ciudadano— que tiene de la política las lecciones del pensamiento filosófico del anarquismo y de la ley, el aforsismo de Balzac, revalorizar al gobierno y al Estado, es a todas luces contraproducente. Nosotros no podemos ser programáticos de la elocuencia, ni voceadores de la contradicción.

Hemos establecido que Estado y Libertad se repelen y hemos de sostenerlo con el mismo tesón que los políticos afirman que se complementan. Queda para Don Diego, sostener que el Estado puede establecer la convivencia en la libertad basada en la justicia económica. Decirlo y sostenerlo discursando, no es demostrarlo ni mucho menos practicarlo. Se limita a elocuente promesa... pongamos como lo fué la de la "resistencia" del defensor de la República que tenía una guardia de pretorianos, un avión y el botín de la Hacienda.

Quizás queda el atenuante, de que existía la injusticia económica que promete liquidar el Sr. M. Barrio, cuando sea otra vez la primera magistratura de la España Republicana.

Pero nos dirá el gubernamental elocuente, de partido o central sindical:

"No olvidéis que estamos en democracia y es la mayoría la que gobierna."

"Con el Estado en nuestras manos, establecemos la igualdad y se practica el programa, se hace carne la elocuencia".

Este aserto lo contradice Bahamonte, el Petroff de España. La minoría fué la facción que terminó con la república y la mayoría no pudo ni tan sólo realizar la reforma agraria.

Requiere España, menos elocuencia y más rectitud ideológica.

Afirmaciones que puedan ser tangibles y demostrativas, como función evolutiva de las fuerzas que pugnan por el progreso. ¿Podrán los partidos políticos terminar con la burla de la libertad basada en la injusticia económica?

Si lo hacen los partidos políticos, será la demostración de que para nada sirven los sindicatos obreros, de que para nada valen los métodos de lucha del sindicalismo.

Si tal sucediera, podría certificarse que el anarquismo, es la utopía embrionaria, y que R. Mella, Tarrida del Mármol y F. Salvochea no pasaron de románticos elocuentes.

Pero, nos atrevemos a afirmar que los partidos políticos, no harán otras cosas que sostener sus programas y desplegar sus banderas de caducas trilogías, para dejar la misión histórica de su emancipación al proletariado.

Porque jamás, la revolución superó su mecanismo, y si los ideales hoy anacrónicos de Rousseau los implantó en Francia la burguesía, y los principios de la plus valía de Marx, los aprovechó Rusia, la tecnocracia y la burocracia, justo es prever que los ideales de manumisión o emancipación proletaria, los realizará el proletariado, sirviéndose de sus órganos de lucha, con toda la crudeza y rusticidad del caso, aunque sufra con ello la elocuencia y salga ganando la verdad en la terminología revolucionaria.

GRAN FESTIVAL
PRO - INQUIETUDES
ORGANIZADO POR EL
GRUPO
TIERRA Y
LIBERTAD

Libre Acuerdo

Un día, alguien preguntó a Proudhon lo siguiente:

—"¿Usted quiere, pues, suprimir el Gobierno?" —"¿Quién conservará entonces el orden en la sociedad? ¿qué pondrá Ud. en lugar del Estado? ¿En lugar de los policías? ¿En lugar de los grandes poderes políticos?"

—"Nada!" —respondió—. La sociedad es el movimiento eterno. No necesita que se le dé cuerda, y tampoco es necesario llevarle el compás. Una sociedad organizada no necesita ni leyes, ni legisladores. Las leyes en la sociedad son como el tejido de araña en la colmena: sólo sirven para cazar las abejas.

Para el día 4 de Marzo de 1945, a las 5 de la tarde en el Teatro del Sindicato de Cinematografistas, Orozco y Berra 15, junto al jardín de San Fernando

PROGRAMA:

- 1.—Proyección de películas de actualidad. La Liberación de París.
- 2.—Duetto Motul, intérpretes de jaranas yucatecas.
- 3.—Trio Taxqueño, el trío más popular del radio.
- 4.—Actuación del Cuadro Artístico "Teatro Moderno" en la interpretación de la divertidísima comedia del celebrado autor francés Georges Courtelines, "LE BOULINGRINS", distribuyéndose el reparto entre Vela Vegar, la primera actriz del teatro y el radio.

Maber, el primer actor de Radio Mil.

- Carlos Fernández, el celebrado cómico y María Luisa Vernu, actriz del radio.
- 5.—El popular Trío México.
 - 6.—El Niño de Caravaca.
 - 7.—Paco Millet, el gran guitarrista.
 - 8.—Los Valedores, con Cuco Sánchez.
 - 9.—Roberto G. Ribera, barítono.
 - 10.—María de los Angeles, intérprete de tangos.
 - 11.—Pepe Camarillo, el conocido y popular trovador.
 - 12.—Aide García, interprete de canciones regionales españolas.

Maestros de ceremonias: Victor Zaragoza y Pepe Camarillo.

Acompañamientos al piano por Paquita Martínez.

ENTRADA POR INVITACION

Solicítense a los compañeros del Grupo Editor y en el Centro Ibero-Mexicano, Venustiano Carranza 50-1.

NOTA: En este festival se efectuará el sorteo de los objetos que se rifan entre los poseedores de las tarjetas Pro Inquietudes.

NO DEJES DE ACUDIR

Los hombres fuertes

Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes y no es sino la de los hombres débiles que sueñan con una fortaleza de la que carecen. La fuerza engendra sentimientos de solidaridad y de justicia, anhelos de sacrificarse por el prójimo.

Los hombres verdaderamente fuertes son los que saben coordinar sus esfuerzos con los demás; son los que saben que no hay quien pueda ser del todo libre mientras haya un prójimo que sea esclavo. La libertad es un bien común, y mientras no participen todos de ella, no serán libres.

Los fuertes, los verdaderamente fuertes, y dignos de este nombre, son los que tienen conciencia de que no es hombre verdadero sino el que aspira a ensanchar y acrecentar la libertad común. M. de UNAMUNO